

<https://doi.org/10.11606/issn.2317-9511.v40p62-94>

# La investigación sobre los elementos culturales en los estudios de traducción. Un análisis bibliométrico

## A Pesquisa sobre Itens Culturais em Estudos de Tradução. Uma Análise Bibliométrica

## Research on Cultural Items in Translation Studies. A Bibliometric Analysis

Javier Franco Aixelá<sup>1\*</sup>

*Resumen:* En este artículo se lleva a cabo un análisis bibliométrico de la producción académica sobre la relación entre cultura y traducción. Tras poner de manifiesto la importancia central de lo cultural para comprender los estudios de traducción modernos como disciplina autónoma, se presenta la metodología empírica, que extrae los datos de la base de datos bibliográfica BITRA, con más de 83.000 referencias comentadas en diciembre de 2020. A continuación se analizan parámetros bibliométricos básicos como la productividad, la concurrencia temática, la

---

<sup>1\*</sup> Universidad de Alicante, Espanha. Email: [javier.franco@gcloud.ua.es](mailto:javier.franco@gcloud.ua.es)

distribución por lenguas, los formatos de publicación o el impacto en un intento de comprender la evolución y la naturaleza de este objeto de estudio.

*Palabras clave:* Cultura; Estudios de traducción; Bibliometría; Historia de la ciencia.

*Resumo:* Este artigo propõe uma análise bibliométrica da produção acadêmica sobre a relação entre cultura e tradução. Após destacar o papel central dos elementos culturais para a compreensão dos Estudos da tradução contemporâneos como disciplina autônoma, apresenta-se a metodologia empírica, que extrai as informações da base de dados bibliográfica BITRA, a conter, em dezembro de 2020, mais de 83 mil referências comentadas. Na sequência, são analisados parâmetros bibliométricos básicos, tais como a produtividade, a concorrência temática, a distribuição por línguas, os formatos de publicação ou o impacto, em uma tentativa de compreensão da evolução e natureza deste objeto de estudo.

*Palavras-chave:* Cultura; Estudos da tradução; Bibliometria; História da ciência.

*Abstract:* In this article I perform a bibliometric analysis of academic research dealing with the relationship between culture and translation. After establishing the central role of culture for the understanding of modern translation studies as an autonomous discipline, I present the empirical methodology used. All the data are drawn from the bibliographical database BITRA, comprising over 83,000 annotated entries as of December 2020. Then, some central bibliometric parameters are analysed, including productivity, thematic co-occurrence, language distribution, publishing formats or impact in an attempt to understand the evolution and nature of this object of study.

*Keywords:* Culture; Translation Studies; Bibliometrics; History of science.

## 1. Introducción: el papel de lo cultural en los estudios de traducción e interpretación

En este artículo voy a intentar analizar el tratamiento investigador que ha recibido la cultura en los estudios de traducción e interpretación (ETI), una disciplina para la que este objeto de estudio supuso una revolución a partir de los años 80, hasta el punto de que el término “cultura” dio nombre a un nuevo paradigma (el *Cultural Turn* o Giro Cultural) que revolucionó el estudio del quehacer traductor. La vinculación de la teoría de la traducción con los

estudios culturales a través de obras pioneras como las de Toury (1980), Hölz-Mantari (1984), Vermeer (1984), Hermans (ed.) 1985, Snell-Hornby (1987) o Bassnett & Lefevere (1990) dio el pistoletazo de salida a la creación misma de la disciplina moderna que conocemos ahora como empeño diferenciado de la lingüística, que había dominado la reflexión sobre la traducción desde mediados del siglo XX.

Quizá los seis fundamentos principales en los que se basaron los nuevos estudios de traducción con base cultural sean los siguientes:

1) El llamado “destronamiento del original”. Tan importante como el texto original y probablemente más a la hora de explicar los cambios o desviaciones (*shifts*) que conlleva toda traducción son las condiciones de recepción tal como las construyen los traductores. Una traducción responde a una lógica y realidad culturales distintas, las propias de sus nuevos lectores, lo que siempre implica una recontextualización. Las traducciones constituyen por esta razón hechos (reveladores y derivados) de la cultura de recepción tanto como de la original.

2) No existe la traducción neutra ni idéntica al original. Este punto queda ilustrado de manera especialmente clara en la paradoja cultural de que “lo mismo” es por definición distinto en el nuevo contexto de recepción al interpretarse a partir de un marco cultural diferente. La traducción del título de la película de Tarantino *Pulp Fiction* por repetición en España o en Brasil constituye el máximo grado de conservación formal posible y al mismo tiempo el significado del título para un norteamericano medio y para un español o brasileño medios es totalmente distinto. En el primer caso, remitía a las revistas baratas de literatura policiaca y a toda una época de la historia estadounidense; en el segundo, remitía únicamente a la película de Tarantino.

3) La variabilidad es consustancial a la traducción. En primer lugar, la variabilidad histórica es un hecho intrínseco a la recontextualización que mencionábamos antes. Las culturas vivas no son sistemas estáticos, sino que evolucionan constantemente. No existe la traducción idónea ni perfecta para ningún texto y la razón de esto no reside en ninguna tara ontológica de los

traductores ni de la propia traducción. La manera de abordar la traducción depende en buena medida de las convenciones propias del momento histórico en la cultura de recepción. Los traductores -al igual que los autores originales- son personas situadas, insertas en una cultura determinada, con sus valores y su poética, por lo que los cambios históricos en las convenciones e imagen de cada original en el contexto cultural de recepción implican que el “mismo” texto original tienda a retraducirse de maneras netamente diferenciadas en distintos momentos históricos, tal como han demostrado de manera reiterada los estudios de caso diacrónicos de retraducciones.

4) La inevitabilidad de la interpretación textual es el otro factor fundamental de variabilidad. Los textos no tienen un significado único o invariable, sino que su comprensión (y, por tanto, su traducción) dependen de un proceso de interpretación previo. Toda persona (y, por tanto, todo traductor) depende para la interpretación de un texto de su idiosincrasia y de su posicionamiento personal en la cultura en que se produzca esa interpretación.

5) No se traducen lenguas, sino textos. Una traducción en el mundo real no es un hecho básicamente lingüístico, sino textual. Las palabras por sí mismas tienen significación (potencial), no significado, que solo adquieren insertas en un texto. De hecho, aplicando el punto anterior sobre la interpretación textual, ni siquiera traducimos textos, sino imágenes de textos: lo que el traductor construye en cada caso y no un aparato monolítico, de significado único e invariable.

6) En los textos hay mucho más que palabras: subyace una visión del mundo, una cultura. El enfoque puramente lingüístico se queda corto a la hora de comprender cómo se traduce porque no nos limitamos a traducir palabras de una lengua, sino palabras enlazadas a partir de complicidades y sobrentendidos con el lector original, palabras insertas en una cultura que reflejan una cosmovisión a través del texto. Esas complicidades y esa cosmovisión son profundamente culturales y son siempre distintas en la cultura de recepción.

Todas estas tesis, íntimamente ligadas al hecho cultural y a los problemas de recontextualización que conlleva el fenómeno traductor, impulsaron a partir de los años noventa un interés en la traducción de los elementos culturales hasta entonces relativamente inédito (con atisbos pioneros previos que no hay espacio para tratar aquí, especialmente la obra de Nida en los 50 y 60). Desde entonces, ha habido todo tipo de propuestas para enfocar su tratamiento, desde los *culturemas* de Vermeer (1983) a los referentes culturales de Newmark (1987), pasando por los elementos culturales específicos de Franco Aixelá (1996). En este artículo usaremos la abreviatura ECE (Elemento Cultural Específico) propuesta por Franco Aixelá (1996) para referirnos a este problema por ser la más enfocada específicamente hacia la transferencia intercultural.

De manera simultánea, surge en los estudios de traducción también el concepto de “traducción cultural” (Asad 1986, Bhabha 1994), con bases antropológicas y poscolonialistas, que fundamentalmente defiende la extranjerización en traducción como herramienta ideológica de respeto de las culturas periféricas o colonizadas. Al tratarse de cuestiones distintas, en el presente artículo, nos centraremos en la cuestión de la traducción de los elementos culturales, aunque en muchos casos la investigación en la denominada traducción cultural incorpora reflexiones sobre la traducción de los elementos culturales, por lo que se producen frecuentes solapamientos.

Para concluir esta introducción, convendría finalmente abordar el problema de definición de nuestro objeto de estudio, la cultura, un objetivo que ha sido intentado en cientos de ocasiones, ninguna de los cuales ha alcanzado un consenso ni siquiera entre los especialistas. Probablemente la razón principal de esta disparidad sea la condición de cajón de sastre que acompaña al concepto de cultura, donde prácticamente cada logro intelectual, costumbre, creencia o forma de actuar recibe la etiqueta de cultural. Pese a la tradición romántica de pensar en la cultura como un constructo homogéneo y estable que tiende a situarse en el plano nacional, lo cultural se caracteriza tanto por su variabilidad (cambio en el tiempo), como

por su multiplicidad de niveles que se solapan en distinta medida. Tenemos, por ejemplo, “culturas” entendidas a modo de cosmovisiones, como la cultura judeo-cristiana, la mediterránea, la latinoamericana o la brasileña; tenemos también esas mismas culturas nacionales o regionales entendidas como conjunto de logros intelectuales y materiales, donde la cultura de un país estaría constituida, entre otras, por sus obras de arte canónicas, desde el Quijote hasta sus catedrales en el caso español por ejemplo; tenemos la cultura de las actividades que marcan nuestra existencia cotidiana, como la cultura culinaria, la cultura del vino, la cultura deportiva, la cultura del ocio... casi se podría decir que todo es o se considera cultura en las sociedades humanas. En este artículo, entendemos por cultura todas estas variantes, que se pueden resumir en dos perspectivas fundamentales: la cultura de los nombres propios (los grandes logros y sus autores, así como los espacios en los que se desarrolla cada sociedad) y la cultura como forma de vida, que incluiría las creencias, costumbres y prácticas propias de cada espacio geolingüístico y casi de cada actividad humana.

A continuación, explicaré la metodología de este estudio bibliométrico, poniendo especial énfasis en las fuentes utilizadas y los parámetros que voy a abordar, para después abordar el análisis propiamente dicho y finalizar con unas conclusiones que tratarán de recoger las consecuencias de todo lo expuesto anteriormente.

## 2. Metodología

La fuente utilizada en este análisis es BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción), nacida en 2001 y que ha ido creciendo desde entonces hasta alcanzar las 83.051 entradas en diciembre de 2020. Se trata de una base de datos bibliográfica holística que busca incluir todo lo publicado sobre cualquier aspecto de los ETI. En una disciplina viva como la que nos

ocupa, esto constituye evidentemente un afán sisífico que sin embargo sirve de acicate para su constante crecimiento. Con todo, los más de 83.000 documentos que ya incluye suponen que más del 70% de las referencias bibliográficas enfocadas hacia los ETI de cualquier volumen colectivo de nuestra disciplina se encuentren sistemáticamente presentes en la base de datos, lo que le confiere un importante grado de representatividad. Aquí no hay espacio para describirla en detalle, por lo que se remite al lector a su página web: <https://dti.ua.es/es/bitra/introduccion.html>, donde hallará información abundante sobre sus contenidos. Para obtener una idea rápida de su naturaleza, baste decir aquí que se trata de una base de datos especializada (solo incluye documentos de ETI), académica (solo ensayos y no traducciones ni diccionarios), abierta (de acceso libre y gratuito) y multilingüe (accesible en múltiples idiomas, entre los que se cuenta el portugués).

El presente análisis se declara bibliométrico en su faceta cuantitativa, lo que básicamente significa que busca entender la naturaleza y desarrollo de una disciplina académica a través del estudio empírico y sistemático de una gran cantidad de sus publicaciones aplicando enfoques cuantitativos y cualitativos. Cuantitativos porque se trata de un estudio empírico que intenta comprender la realidad a partir de la comparación de cifras de publicaciones y su evolución, atendiendo a parámetros bibliográficos centrales como la productividad, la concurrencia temática o el impacto. Cualitativa porque las tablas y gráficos que se derivan del análisis cuantitativo por sí mismas apenas sirven de base para intentar entender una realidad a la que es preciso aplicar una narrativa si queremos que cobre un sentido pertinente para nuestra comprensión del fenómeno. Para una visión global más detallada de los estudios bibliométricos en conexión con los ETI se puede consultar Doorslaer (2015) o Rovira-Esteva & Franco Aixelá (2018), para una explicación de la bibliometría en su conjunto, ver De Bellis (2009), y para un estudio detallado de la metodología estadística aplicable al estudio bibliométrico de los ETI, ver Mellinger y Hanson (2016).

Concretamente, lo que aquí se va a analizar es el estudio de la

traducción de elementos culturales en la bibliografía de los ETI, lo que, como veremos, supone un objeto de estudio central de los ETI en su conjunto. El objetivo básico consiste en tratar de responder a buena parte de las grandes preguntas clásicas: quién, cuándo y cómo, al mismo tiempo que se aventura algún por qué a partir de las cifras. Con este fin, los parámetros que se van a cuantificar son los clásicos de los estudios bibliométricos, es decir, la evolución diacrónica de este objeto de estudio en el seno global de la disciplina, la productividad, la concurrencia temática, los idiomas vehiculares más habituales, la distribución por formato de publicaciones, el grado de coautoría y el impacto de estas publicaciones. Iré explicando la naturaleza y relevancia de cada uno de estos indicadores al hilo de su cuantificación e interpretación en este artículo.

### 3. Análisis

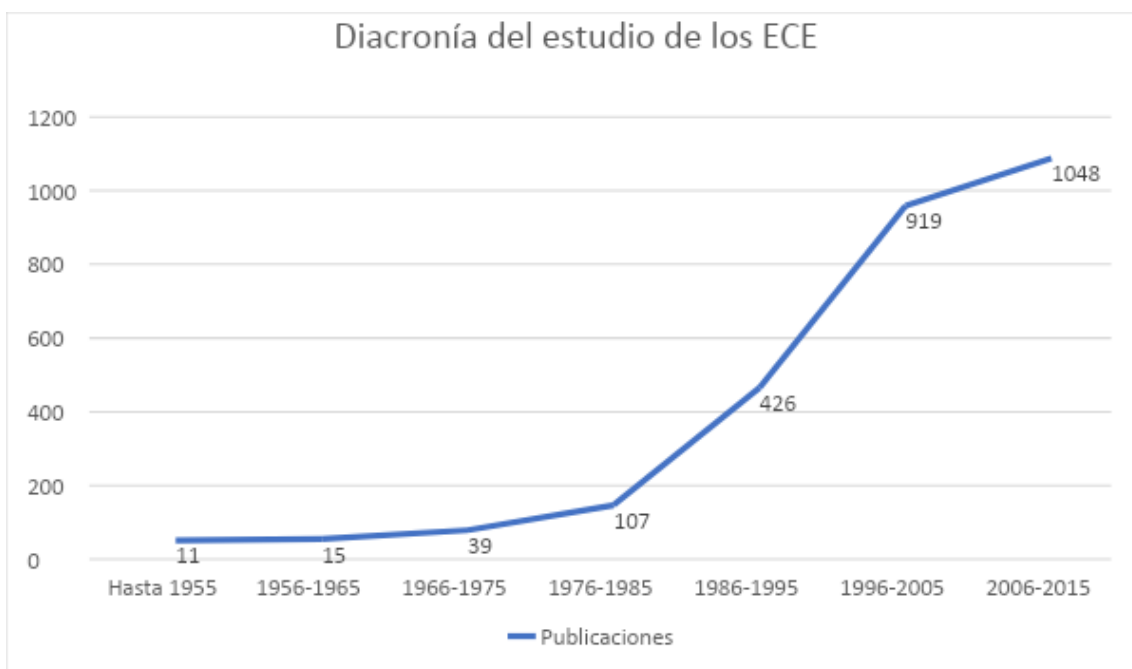
#### 3.1. Un recorrido histórico por la investigación en elementos culturales

La traducción de los ECE tal como está recogida en BITRA suscita la atención de 2.793 documentos sumando la etiqueta Cultura en general y la etiqueta Onomástica, centrada en los nombres propios, lo que supone un 3,4% de los 83.051 documentos que contiene la base de datos y la convierte en uno de los ejes centrales de la disciplina. Esta cifra incluye únicamente aquellos documentos que se ocupan principalmente o de manera muy destacada del estudio de este problema de traducción y, por tanto, tienen “Cultura” y/o “Onomástica” como etiqueta temática. Para comprender hasta qué punto el concepto de cultura resulta esencial en los ETI, conviene añadir que el lexema “cultur-” se encuentra presente en algún lugar de las fichas de 16.167 publicaciones, es decir un 19,5% o uno de cada cinco documentos del total de



BITRA. Para hacerse una idea de la magnitud relativa de los casi 3.000 documentos dedicados de manera central a la traducción de elementos culturales y nombres propios, vale la pena compararlos con otros problemas de traducción clásicos de los ETI, como dialecto (524), metáfora (577), humor (891) o fraseología (923).

En la Figura 1 se puede observar la evolución de los estudios sobre la traducción de los elementos culturales en la bibliografía histórica de los ETI.



La evolución que se observa indica un crecimiento casi geométrico desde mediados del siglo XX hasta principios del siglo XXI, con los 2.000 años anteriores casi carentes de interés hacia el papel que desempeña lo cultural en traducción. Hemos cortado el análisis en 2015 porque los últimos 3-4 años de la bibliografía de una base de datos siempre tardan más en cubrirse de manera adecuada, de modo que puede dar la sensación de caída cuando en realidad es simplemente que no ha dado tiempo de localizar buena parte de la bibliografía. Sin embargo, en la década de 2006-2015, con la que sí ha

habido tiempo suficiente para cubrirla bien en BITRA, se observa una clara estabilización al alza, un crecimiento aritmético en lugar de geométrico. A la vista del crecimiento en paralelo de la globalidad de la base de datos, se puede afirmar que lo mismo está sucediendo con los ETI en su conjunto: un proceso de estabilización con crecimiento moderado, que parece indicar que la disciplina está alcanzando un periodo de consolidación en cotas altas. Esto encaja bien con la idea de un empeño académico relativamente minoritario que ha experimentado un *boom* desde los años setenta y que en la actualidad está estabilizándose en una fase de crecimiento más pausada. A este respecto, también es importante hacer constar que BITRA cubre adecuadamente la investigación occidental, pero no sucede lo mismo con la asiática, por lo que la evolución de la investigación en ETI de potencias académicas como China constituye una incógnita que podría modificar estos datos.

Desde una perspectiva cualitativa, el primer periodo, hasta 1955, presenta 11 publicaciones, 7 de las cuales (63,6%) están dedicadas a la traducción de los nombres propios, en general con la perspectiva lingüística tradicional de las listas de equivalentes prefijados, según la cual a cada nombre propio le correspondería una única traducción correcta posible, sin tener en cuenta sus circunstancias textuales. En la primera mitad del siglo XX además se observa un frecuente debate sobre si es mejor naturalizar o repetir nombres propios extranjeros que no tuvieran una versión prefijada, como se venía haciendo típicamente en Occidente. El primer ensayo de este tipo (MEYERFELD 1903) es un artículo en alemán sobre la traducción de los nombres propios ingleses y también la primera referencia dedicada a la traducción de ECE presente en BITRA. Esto parece indicar que el interés por la traducción de los nombres propios, algo en teoría más abarcable y sistematizable en listas de equivalencias supuestamente estables desde posturas lingüísticas tradicionales, constituye el primer paso en el interés académico por la traducción de cuestiones culturales.

Más allá de la cuestión onomástica, Nida firma en 1945 el primer ensayo recogido en BITRA en el que se aborda la traducción de los ECE como objeto de estudio central y desde una perspectiva también lingüística, pero ya en combinación con un enfoque etnográfico que abre las puertas a los ETI modernos. Finalmente, resulta muy interesante comentar que 7 (63,6%) de los estudios de ECE hasta 1955 giran en torno a la traducción bíblica, que fue un catalizador esencial de los ETI en esta época, con Nida a la cabeza de la nueva manera de pensar la traducción que germina a partir de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, si excluimos los documentos sobre traducción de nombres propios de la ecuación, las cuatro publicaciones que nos quedan sobre traducción de ECE (1945-1954) giran todas en torno a la traducción bíblica, lo que subraya su importancia en el desarrollo de los ETI en general y del estudio de la traducción de los ECE en particular, convirtiendo a los investigadores en traducción bíblica en pioneros y dotando a este objeto de estudio de una agenda específica que es preciso reconocer.

En la década de 1956-1965, el panorama comienza tímidamente a tomar el camino que desembocará en la situación actual. Con 9 de 15 publicaciones (60%) asociadas a la traducción bíblica y 10 de 15 (66,7%) dedicadas a la traducción de nombres propios, el panorama es similar, pero comienzan a aparecer reflexiones laicas más allá de la onomástica, con especial presencia de un nuevo clásico en los ETI, el francés Mounin (1962, 1963), que continúa basándose en la lingüística, pero reconoce de manera ya expresa y detallada el papel fundamental de los ECE en traducción. Esto abre las puertas a la futura consideración de la traducción como una actividad de transferencia intercultural en sentido pleno, un fenómeno que va mucho más allá de la mera transferencia de palabras entre lenguas. La siguiente cita ilustra esto claramente, con una tesis que ahora sería un cliché, pero que en aquel momento todavía necesitaba ser defendida:

Translation of a text in a foreign language calls for fulfilment not of one but of two conditions. Both are essential and neither is sufficient by itself: a knowledge of the language and a knowledge of

the civilization with which the language deals (i.e. the life, the culture, the most complete ethnography of the people who use that language as their means of expression).

It is not enough to study a language in order to be able to translate it well. What is needed is a study not by way of supplement but as a basic foundation and not haphazardly but systematically of the culture corresponding to the language concerned. (MOUNIN 1962: 25).

La evolución continúa con pequeñas vacilaciones en la misma dirección doble en las décadas siguientes: fuerte pero decreciente presencia de la reflexión sobre nombres propios y cada vez menor importancia de una cuestión bíblica que originalmente constituía casi un oligopolio. Así alcanzamos unas proporciones globales de 76,4% de reflexión sobre los ECE más allá de la onomástica y de ECE (onomástica incluida) asociados a la religión del 4,6%, lo que supone un vuelco absoluto frente al 63,6% de ensayos vinculados a la religión con el que comenzó el interés en cuestiones culturales en traducción.

Por lo demás, como sucede también en BITRA en general, es en el periodo de 1986-2000 cuando aparecen las publicaciones más citadas sobre esta cuestión, algo que veremos con cierto detalle más adelante. De momento baste mencionar algunos títulos como los siguientes para obtener una idea clara de adónde apuntan las nuevas preocupaciones de los investigadores, con objetos de estudio que continúan marcando el quehacer actual: "Übersetzen als kultureller Transfer" (VERMEER 1986), "Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany" (SNELL-HORNBY 1990), "Linguistics and Cultural Studies. Complementary or Competing Paradigms in Translation Studies?" (BAKER 1996), *Culture Bumps. An Empirical Approach to the Translation of Allusions* (LEPPIHALME 1997), *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation* (BASSNETT & LEFEVERE 1998), el provocativo "The Translation Turn in Cultural Studies" (BASSNETT 1998) o *Traducción y cultura. De la ideología al texto* (CARBONELL I CORTÉS 1998). Un simple vistazo a los títulos de estos estudios individuales de especial impacto pone de manifiesto los cambios experimentados: la noción de la traducción como una actividad esencialmente

marcada por lo cultural, la superación del corsé lingüístico sin abandonar la base proporcionada por una lingüística que también ha evolucionado notablemente desde los años 80, el enfoque empírico-descriptivo en lugar del prescriptivo basado en listas y criterios alejados de la realidad textual, la puesta de largo de la traducción como disciplina moderna equiparable a los estudios culturales y, finalmente, la entrada en escena del factor ideológico, quizá el paso final hacia una conceptualización mucho más realista y de enfoque sociohistórico de la traducción como actividad situada.

Ya en el siglo XXI, asistimos a lo que podríamos denominar una consolidación y puesta a prueba de los distintos modelos metodológicos mediante estudios empíricos de caso. A este respecto, resulta especialmente notable su aplicación a las modalidades de traducción de más reciente incorporación en nuestra disciplina, como la traducción audiovisual, el turismo o la publicidad.

### 3.2. Patrones de autoría en el estudio de la traducción de los elementos culturales

Un principio bibliométrico básico derivado de las leyes de Lotka (1926) y Bradford (1934) establece que siempre es solo un número reducido de autores y de contenedores (revistas, editoriales) el que se especializa y dedica gran parte de su productividad a una disciplina determinada. En BITRA en su conjunto, hay algo más de 40.000 autores distintos para algo más de 83.000 publicaciones, lo que supondría una tasa nominal de productividad de 2,1 obras por autor. Sin embargo, en la línea de lo que propone Lotka, la realidad es mucho más desequilibrada y, según cálculos de Pérez Escudero (2021, en prensa) nos encontramos con un 71,6% de autores con una única publicación. El mismo Pérez Escudero calcula porcentajes similares para la

TAV, con 3.042 autores para 6.004 publicaciones, mientras que Olalla, Franco y Rovira (2020) hallan cifras de nuevo comparables para las publicaciones sobre cognitivismo y traducción, con 1.477 autores para 2.128 publicaciones. Aunque en todos los casos las cifras implican una notable dispersión autoral, podemos ver que los coeficientes varían (2,1 y 2,0 frente a 1,4), lo que indica que una disciplina u objeto de estudio puede presentar diferencias de comportamiento según su naturaleza.

En el estudio de los ECE, nos encontramos con 2.793 publicaciones y 2.505 autores distintos, lo que supone una tasa de 1,1, la menor entre los cuatro grupos y la que mayor dispersión autoral presenta. De hecho, de entre los 2.505 autores distintos identificados, nada menos que 2.113 (84,4%) han publicado una única obra sobre este objeto de estudio. Si establecemos un punto de corte modesto de 3 publicaciones como umbral de especialización, nos encontramos con que 2.338 autores tienen 1-2 documentos dedicados a los ECE, lo que supone un 93,3% de autores no especializados que han publicado algo sobre el tema, frente a 167 (6,7%) de autores con cierto grado de especialización en la materia. Si establecemos 10 publicaciones como umbral de “súper especialización” nos encontramos con que apenas 9 autores (0,4%) merecerían este calificativo, mientras que los autores con un grado de especialización media (entre 3-9 publicaciones) serían 158 (6,3%).

Así pues, el estudio original de Lotka (1926), que estableció un 60% de autores con una única contribución, se queda de hecho corto en el estudio de la traducción de los ECE, donde un 84,4% ha realizado una única contribución (93,3% si sumamos los que han realizado dos contribuciones) y son muy pocos los autores productivos con un grado medio o alto de especialización (6,7%). Las explicaciones de este fenómeno son siempre complejas y los especialistas en bibliometría no han sido capaces de consensuar su causalidad, pero en el caso de los ECE una hipótesis plausible para entender al menos parcialmente su alto grado de dispersión autoral sería su carácter transversal, dado que el problema de la cultura en traducción está presente en todas las modalidades

de la misma, por lo que supone un objeto de estudio que podríamos calificar de universal en los ETI. Este hecho parece impulsar a un gran número de autores a abordar los ECE en algún momento de su carrera investigadora, al mismo tiempo que son muy pocos los que persisten en esta línea y menos aún los que la convierten en su cometido central. En la Tabla 1 se ofrecen los nombres de los 27 autores más productivos, aquellos que en BITRA aparecen con más de 5 publicaciones sobre esta cuestión.

Tabla 1. Autores más productivos en ECE

Autor(a)	Último país de filiación laboral conocido	Publicaciones sobre cultura en BITRA
Nord, Christiane	Alemania	20
Katan, David	Italia	15
Bassnett, Susan	Reino Unido	14
Carbonell Cortés, Ovidi	España	12
Nida, Eugene Albert	Estados Unidos	12
Wolf, Michaela	Austria	12
House, Juliane	Alemania	11
Leppihalme, Ritva	Finlandia	10
Schäffner, Christina	Reino Unido	10
Pedersen, Jan	Suecia	9
Santamaría Guinot, Laura	España	8
Schmitt, Peter Axel	Alemania	8
Ballard, Michel	Francia	7
Franco Aixelá, Javier	España	7
Grass, Thierry	Francia	7
Lefevere, André	Estados Unidos	7
Olalla Soler, Christian	Italia	7
Sun, Yifeng	China	7
Aubert, Francis Henrik	Brasil	6
Bachmann-Medick, Doris	Alemania	6
Cronin, Michael	Irlanda	6
Floros, Georgios	Chipre	6
Mayoral Asensio, Roberto	España	6
Moya Jiménez, Virgilio	España	6
Pym, Anthony David	España	6
Sierra Soriano, Ascensión	España	6
Simon, Sherry	Canadá	6

Como se puede observar en esta lista, parte de los grandes nombres de la disciplina han prestado una atención especial a la cuestión cultural en traducción, en algunos casos en su vertiente onomástica. Por lo demás y como suele suceder en los ETI, se observa que el gran centro de productividad se encuentra localizado en Europa, al menos en lo que concierne a los registros incluidos en BITRA.

En lo que respecta a la distribución de la autoría por cada documento, Rovira-Esteva, Franco Aixelá y Olalla-Soler (2020) establecen que hasta 2015 el porcentaje de coautoría en los ETI fue del 16%, con un crecimiento constante que lo sitúa en un 26,5% en el trienio 2013-2015. En el caso de los ECE globalmente, los documentos en coautoría son 366, lo que representa un 13,1%. Esta media va aumentando con el tiempo y para el trienio 2013-2015 hay 40 documentos en coautoría sobre un total de 198, lo que supone un 20,2%.

La evolución incremental de la coautoría es paralela en ambos casos, al mismo tiempo que resulta algo menor en el caso de los ECE que en BITRA en general. Teniendo en cuenta que gran parte de los documentos sobre traducción de los ECE son estudios de caso de alcance limitado, quizá la explicación principal de estas diferencias quepa buscarla en la posibilidad de diseñar investigaciones menos complejas para este objeto de estudio, que sería por tanto susceptible de ser abordado individualmente con mayor facilidad que otros.

### 3.3. Idiomas en el estudio de la traducción de los elementos culturales

Por idioma vehicular, en la Tabla 2 podemos observar que la distribución del estudio de los ECE (nombres propios incluidos) sigue una distribución casi idéntica a la global de los ETI. El inglés actúa como lengua franca, representando aproximadamente la mitad de toda la producción



disciplinar, mientras que las lenguas tradicionalmente internacionales en la ciencia moderna (alemán, español, francés, italiano y portugués) se colocan a continuación.

Tabla 2. Distribución del estudio de los ECE por lenguas

<b>Idioma</b>	<b>BITRA</b>	<b>ECE</b>
Totales	83051	2793
Inglés	43324 (52,2%)	1502 (53,8%)
Español	15503 (18,7%)	550 (19,7%)
Francés	9969 (12,0%)	303 (10,8%)
Alemán	6503 (7,8%)	281 (10,1%)
Portugués	2722 (3,3%)	63 (2,3%)
Italiano	2385 (2,9%)	57 (2,0%)
Chino	1284 (1,5%)	45 (1,6%)
Catalán	1207 (1,5%)	15 (0,5%)
Gallego	420 (0,5%)	5 (0,2%)
Polaco	381 (0,5%)	13 (0,5%)

Aparte de que como ya se ha comentado más arriba, el chino ocupa en realidad una posición más alta que la aquí recogida, quizá lo más notable que convenga comentar sea el alto lugar que ocupa el español. La explicación de este dato debe probablemente buscarse en dos factores simultáneos: en primer lugar, están los más de 110 grados de traducción entre España e Hispanoamérica, sin contar los másteres ni los doctorados (cf. FRANCO AIXELÁ Y ROVIRA-ESTEVA 2019), lo que implica una enorme presencia de centros universitarios con grados de traducción e interpretación en países hispanohablantes probablemente sin paralelo en el resto del mundo. Todas estas universidades conllevan, por supuesto, miles de investigadores empeñados en publicar sobre los ETI. En segundo lugar, está el hecho de que BITRA esté construida desde España, lo que hace que nos resulte más sencillo localizar la producción hispana. Sin embargo, este posible sesgo no es tan determinante como pudiera pensarse si se tiene en cuenta que este destacado segundo lugar es el mismo que ocupa el español como lengua vehicular en la base de datos bibliográfica Translation Studies Bibliography (TSB), de John Benjamins, que está compilada desde Bélgica-Holanda.

En cuanto al portugués, en los ETI este idioma ocupa también una posición probablemente más destacada que en la investigación científica en general y, junto con la relativamente alta presencia de otras lenguas típicamente más periféricas como el catalán, el gallego o el polaco, hacen pensar que los ETI son una disciplina más plurilingüe de lo habitual en el panorama investigador internacional. Con respecto al portugués, el estudio de los ECE confirma también el papel central desempeñado por la investigación brasileña en los ETI en ese idioma, con 41 documentos al menos (65,1%) publicados en revistas y editoriales de ese país.

### 3.4. Formatos en el estudio de la traducción de los elementos culturales

La distribución por formatos del estudio de los ECE (Tabla 3) sigue de nuevo patrones similares a los de la base de datos en general. Dos son los datos más destacables en este caso. En primer lugar, el mayor cultivo de formatos cortos (artículo y capítulo, para el estudio de los ECE (88%) frente a los ETI en general (83%), donde los libros ocupan un lugar bastante más destacado (12% global frente a un 8% en la cuestión cultural). La dispersión autoral comentada anteriormente probablemente constituya buena parte de la explicación de este hecho, con muchos autores dedicando una pequeña porción de su tiempo a estudios ocasionales sobre los ECE, lo que favorece los estudios de caso y las reflexiones limitadas. En segundo lugar, es de notar la total ausencia de revistas especializadas en la traducción de los ECE, algo por otra parte coherente con la hipótesis anterior. Esta ausencia también nos lleva a comentar el tamaño relativamente pequeño de los ETI mismos. Con unas 250 revistas especializadas (entendidas como aquellas que incluyen una media de más del 50% de sus artículos dedicados a los ETI), de las que algo más de 160

están activas en la actualidad, no es de extrañar que exista relativamente poca dispersión temática. La gran mayoría de ellas son de carácter holístico, abordando todo lo relacionado con los ETI, y las pocas que presentan un enfoque temático claro se centran en las áreas con una identidad y carga diferencial muy notable en la disciplina (interpretación, didáctica, audiovisual, traducción especializada).

Tabla 3. Distribución del estudio de los ECE por formatos

<b>Formato</b>	<b>BITRA</b>	<b>ECE</b>
Totales	83051	2793
Artículo de revista	38096 (45,9%)	1401 (50,2%)
Capítulo de libro	30459 (36,7%)	1046 (37,5%)
Libro	10045 (12,1%)	211 (7,6%)
Tesis doctoral	3543 (4,3%)	117 (4,2%)
Especial de revista	927 (1,1%)	27 (1,0%)
Revista	247 (0,3%)	0 (0%)

### 3.5. Concurrencias temáticas en el estudio de la traducción de los elementos culturales

En BITRA, la clasificación temática se realiza a través de un doble sistema de descriptores, los controlados y los abiertos. Los descriptores cerrados suponen un listado de un centenar de palabras clave prefijadas (interpretación, pedagogía, audiovisual, cultura...) que se pueden consultar en el interfaz de búsqueda y que se aplican según el título y resumen de las publicaciones. Los descriptores abiertos son los no previsible y se pueden clasificar en cuatro grandes grupos: Autor (persona que ha escrito o traducido el texto analizado o cuyas teorías están siendo examinadas), Obra (título de la obra analizada), Topónimo (país o región a la que pertenecen los autores), e Idioma (lengua objeto de estudio, que no se debe confundir con la lengua vehicular del documento). Por poner algunos ejemplos relacionados con

Brasil, estamos hablando de palabras clave abiertas como “Brasil” (1.318 entradas), “Jorge Amado” (21 entradas), o “Portugués” como objeto de estudio (309 entradas). Obviamente, la cantidad potencial de palabras clave abiertas es potencialmente infinita, por lo que no pueden integrarse en una lista predefinida. En todos los casos, cualquier documento puede tener -tiende a tener de hecho- una combinación de palabras clave, como por ejemplo: “Autor. Jorge Amado. Brasil. Novela. Literatura. Género. Cultura. Problema.” para un documento titulado “La traducción de los elementos culturales en las novelas de Jorge Amado” (SABIO PINILLA 2004).

En este apartado, estudiaremos qué palabras clave de la lista controlada suelen acompañar a “Cultura” y/o “Onomástica” con el objeto de hacernos una idea de los principales enfoques con que se abordan en los ETI. Para ello, empezaremos por presentar en la Tabla 4 los 20 descriptores que las acompañan con mayor frecuencia.

Tabla 4. Los 20 descriptores que acompañan con más frecuencia a los descriptores “Cultura” u “Onomástica” (2.793 entradas)

Descriptor	ECE	BITRA
Literatura	607 (21,7%)	21066 (25,4%)
Audiovisual	282 (10,1%)	5950 (7,2%)
Pedagogía	203 (7,3%)	10561 (12,7%)
Técnico-científica	197 (7,1%)	9911 (11,9%)
España	196 (7,1%)	7878 (9,5%)
Inglés	174 (6,3%)	4888 (5,9%)
Estados Unidos	151 (5,4%)	3636 (4,4%)
Reino Unido	142 (5,1%)	5114 (6,2%)
Religión	129 (4,6%)	4519 (5,4%)
Historia	106 (3,8%)	11585 (14,0%)
Interpretación	105 (3,8%)	8523 (10,3%)
China	103 (3,7%)	2263 (2,7%)
Francia	103 (3,7%)	4557 (5,5%)
Ideología	93 (3,3%)	2484 (3,0%)
Español	86 (3,1%)	2516 (3,0%)
Italia	84 (3,0%)	2562 (3,1%)
Lingüística	84 (3,0%)	4279 (5,2%)
Alemania	79 (2,8%)	3027 (3,6%)
Humor	71 (2,5%)	891 (1,1%)
Medicina	66 (2,4%)	1908 (2,3%)

Un primer vistazo a la Tabla 4 nos indica una similitud global entre los temas que más interesan en los ETI en general y a la hora de estudiar la traducción de los ECE en particular, si bien dicha similitud general no está exenta de diferencias, especialmente algunas ausencias llamativas que resulta conveniente comentar aquí.

En primer lugar, sorprende mucho la práctica ausencia de interés hacia los ECE por parte de los investigadores en traducción automática y asistida, que en BITRA global, con más de 5.000 entradas, suponen un 6,2% y en el subcorpus de los ECE apenas alcanzan los 21 documentos (0,8%). En principio, la traducción de los ECE, nombres propios incluidos, constituye uno de los mayores retos para la traducción automática debido a su muy frecuente falta de previsibilidad y la ocasional producción de traducciones disparatadas ante la falta de reconocimiento de los ECE, especialmente los nombres propios. Por ello, su ausencia podría interpretarse como una declaración de que la traducción automática no sabe cómo abordarlos salvo por repetición o traducción prefijada cuando esta exista. Sin duda, se trata de un tema prácticamente virgen especialmente necesario si se desea que la traducción automática evite las típicas barbaridades graciosas, como traducir “Coca Cola” por “Coca Tail” (Coca Rabo en portugués), un caso que los programadores de traducción automática parecen haber solucionado en la actualidad.

Otro cotema con una presencia especialmente débil en el estudio de los ECE es la historia, con un 14% en BITRA global frente a un 3,8% en lo que respecta a los ECE. El estudio del modo en que se han traducido los ECE en el pasado constituye una información de primera necesidad para entender la evolución del tratamiento del Otro, del intento de asimilación o de apertura a otras realidades en traducción, además de un método idóneo para comprender que el modo en que lo hacemos en la actualidad no es axiomático, sino producto de una convención que ha sido distinta en otros

momentos históricos, que es susceptible de ser cuestionada y que con toda seguridad será distinta en el futuro.

Finalmente, un tercer aspecto que resulta sorprendentemente poco tratado en los ECE es su tratamiento en interpretación, con un 3,8% en los ECE y un 10,3% en BITRA global. De nuevo, aquí tenemos un asunto que constituye un problema de peso para los intérpretes y que se aborda de un modo en apariencia insuficiente, quizá por considerar que las reflexiones sobre traducción escrita al respecto son esencialmente aplicables también a la interpretación.

Por lo demás, con diferencias relativamente apreciables en algunos casos, las concurrencias temáticas son similares en los ECE y en los ETI en general, lo que indica que, salvo los tres temas recién mencionados, el estudio de la traducción de los ECE refleja preocupaciones semejantes a las que dominan los ETI en general, con una perspectiva mayoritariamente eurocéntrica y occidental, producto sobre todo de que la mayoría de los investigadores pertenezcan al ámbito europeo y norteamericano.

En lo que respecta a Brasil, el país más abordado en el ámbito latinoamericano tanto en BITRA global (1.318 entradas, un 1,6%) como en lo referente a los ECE (29 entradas, un 1,0%) y al portugués como objeto de estudio (309 entradas en BITRA global, un 0,4%, frente a 5 entradas -0,2%-) que combinan los descriptores Cultura y/o Onomástica con Portugués), la situación es la esperable a la vista de la distribución general de la investigación en ETI.

### 3.6. Impacto en la traducción de los elementos culturales

El último parámetro bibliométrico que veremos sobre la traducción de los ECE (nombres propios incluidos) es el del impacto, medido aquí en términos de citas recibidas por parte de las 20 publicaciones más citadas que abordan mayoritariamente la relación entre traducción y cultura. Para ello, aprovecharemos que, con más de 116.000 citas vaciadas hasta diciembre de 2020, BITRA recoge las referencias intradisciplinarias, es decir citas de documentos que tratan sobre los ETI a otros documentos también centrados en los ETI. En la Tabla 5 se pueden observar cuáles son los documentos más citados en ese marco, ordenados por cantidad de citas/año y con un umbral mínimo de 25 citas recibidas. De esta lista se han excluido unos pocos documentos muy populares que presentan partes reducidas sobre traducción y cultura, que se han etiquetado con el descriptor “Cultura” en BITRA por la importancia de su aportación a este objeto de estudio, pero que realmente se centran en otras cuestiones. Este el caso por ejemplo de *About Translation* (Newmark 1991), un manual que recoge todo tipo de asuntos, entre ellos algún capítulo importante dedicado a los ECE que justifica la etiqueta temática de “Cultura”, pero que no aborda mayoritariamente cuestiones culturales ni onomásticas.

Antes de analizar la lista resultante, resulta necesario lanzar una advertencia. En ningún momento se está diciendo aquí que estas publicaciones sean las mejores. En cuestiones de citas, es importante distinguir entre impacto y calidad. Resulta razonable suponer que los documentos más citados sean también documentos de calidad, pero eso no significa de ningún modo que otros documentos menos citados sean de calidad inferior y ello por varias razones que no hay espacio para desarrollar adecuadamente aquí. En Franco Aixelá (2013) se podrá encontrar una reflexión detallada al respecto; de momento y a modo de ilustración, baste ahora con señalar dos factores esenciales -pero no los únicos- que justifican esta falta de correspondencia biunívoca entre impacto y calidad. En primer lugar, está el idioma vehicular: los textos en idiomas minoritarios parten con

una importante desventaja al no estar al alcance de gran parte de los investigadores, de tal manera que un texto por ejemplo en portugués de igual calidad que otro en inglés tendrá muy probablemente menos citas. En segundo lugar, el enfoque generalista o particularista: un manual de uso universal en inglés partirá con ventaja frente a un estudio también en inglés sobre la traducción de nombres propios albaneses en la época medieval, sea cual sea la calidad de ambos documentos. Así pues, aunque se pueda afirmar que un gran impacto denota probablemente calidad, no se puede sostener que la falta de impacto denote una ausencia de la misma.

Tabla 5. Documentos más citados sobre traducción y cultura

Autor	Año	Título	Total citas	Citas / año
Katan	1999	<i>Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators</i>	119	5,7
Bassnett & Lefevere	1990	<i>Translation, History and Culture</i>	165	5,5
Derrida	1985	"Des Tours de Babel"	138	3,9
Bassnett & Lefevere	1998	<i>Constructing Cultures. Essays on Literary Translation</i>	81	3,7
Franco Aixelá	1996	"Culture-Specific Items in Translation"	69	2,9
Leppihalme	1997	<i>Culture Bumps. An Empirical Approach to the Translation of Allusions</i>	66	2,9
Mounin	1963	<i>Les Problèmes théoriques de la traduction</i>	142	2,5
Klaudy	1998	"Explicitation"	47	2,1
Nord	1993	<i>Einführung in das funktionale Übersetzen. Am Beispiel von Titeln und Überschriften</i>	54	2,0
Lefevere & Bassnett	1990	"Introduction: Proust's Grandmother and the Thousand and One Nights: The 'Cultural Turn' in Translation Studies"	50	1,7
Baker	1996	"Linguistics and Cultural Studies. Complementary or Competing Paradigms in Translation Studies?"	38	1,6



Bassnett	1998	"The Translation Turn in Cultural Studies"	35	1,6
Carbonell i Cortés	1998	<i>Traducción y cultura. De la ideología al texto</i>	33	1,5
Witte	2000	<i>Die Kulturkompetenz des Translators. Begriffliche Grundlegung und Didaktisierung</i>	30	1,5
Vermeer	1986	"Übersetzen als kultureller Transfer"	42	1,2
Even-Zohar	1997	"The Making of Culture Repertoire and the Role of Transfer"	25	1,1
Snell-Hornby	1990	"Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany"	30	1,0
Venuti	1994	"Translation and the Formation of Cultural Identities"	25	1,0
Vermeer	1996	<i>Voraussetzungen für eine Translationstheorie - Einige Kapitel Kultur- und Sprachstheorie</i>	25	1,0
Paz	1971	"Traducción: literatura y literalidad"	26	0,5

Lo primero que se observa en este listado es la fuerte presencia de lo que podríamos denominar los clásicos de los ETI, es decir, los publicados en los años 80-90. No hay en la lista ninguna publicación del siglo XXI (que comienza en el año 2001) y la inmensa mayoría (75%) son publicaciones de la década 1991-2000, lo que denota el papel trascendental que todavía hoy desempeña la investigación pionera de estos años en la conformación de los ETI tal como los conocemos en la actualidad.

En segundo lugar, la preferencia mencionada antes en el tratamiento de los ECE mediante formatos cortos queda aquí reflejada en el equilibrio entre libros (45%) y artículos/capítulos (55%), una relación que se separa nítidamente de la que presentan los textos más citados en ETI en general (Franco Aixelá 2013), donde los libros acaparan más del 90% de las publicaciones más citadas en nuestra disciplina. Probablemente, el estudio de aspectos concretos de una disciplina favorezca la visibilidad y, por tanto, el impacto de los formatos cortos.

En tercer lugar, se confirma una vez más el enorme peso del inglés a la hora de establecer la máxima citabilidad, con 16 de estas publicaciones (80%) escritas originalmente o disponibles en inglés. Esta cifra por otra parte resulta algo inferior a la global en BITRA, donde el 88% de las publicaciones más citadas están disponibles en lengua inglesa (FRANCO AIXELÁ 2013). En esta misma línea de distribución de las lenguas de publicación, se constata la presencia de ensayos escritos originalmente en alemán (4 publicaciones), español (2 publicaciones) y francés (1 publicación), lo que sirve de contrapeso plurilingüe al menos parcial a la hegemonía del inglés.

En cuarto lugar, es destacable el interés mostrado hacia la cuestión cultural por muchos de los grandes nombres en la disciplina (Bassnett, Lefevere, Derrida, Mounin, Nord, Baker, Vermeer, Even-Zohar, Snell-Hornby, Venuti, Paz, por mencionar los más evidentes). Estos autores de hecho son muy mayoritarios en la lista y suelen presentar enfoques abstractos de carácter generalista, que por otra parte es el tipo de publicación que más citas tiende a cosechar. Esta gran presencia de los autores clásicos modernos de nuestra disciplina refuerza también la idea de que el componente cultural desempeña un papel central en los ETI, donde constituye un pilar definitorio básico que tienden a abordar en algún momento de sus carreras como investigadores autores con muy diversa perspectiva epistemológica e ideológica. En este sentido, sorprende hasta cierto punto la disparidad, no exenta de alguna excepción, entre autores más productivos (ver apartado 3.2.) y más citados, lo que probablemente se deba al menos en parte a la ya comentada menor citabilidad de los estudios de caso frente a las perspectivas globales.

## Conclusiones

La cuestión cultural constituye un pilar básico de los ETI modernos y a través de su conexión con los estudios culturales fue en los años ochenta y noventa el principal catalizador del nacimiento de esta disciplina como empeño autónomo que trascendía a la lingüística contrastiva tradicional. En el presente artículo se ha realizado un análisis bibliométrico de la presencia de la cultura en traducción a través de las publicaciones académicas dedicadas especialmente al estudio de los elementos culturales, nombres propios incluidos, y cabe finalizarlo con las siguientes conclusiones principales:

- La investigación del papel que desempeña la cultura en traducción es omnipresente en las publicaciones de los ETI, con cerca de 3.000 documentos en los que constituye un elemento central o muy destacado, y casi un 20% en los que la palabra “cultura” o derivados se encuentran presentes en el título o los resúmenes, hasta el punto de que resulta razonable afirmar que constituye uno de los memes de los ETI como disciplina autónoma en el sentido en que usa este término Chesterman (1997).
- El estudio del papel de la cultura en traducción nace tímidamente en los años 50-60, propulsada en buena medida por las necesidades de la traducción bíblica en culturas tremendamente distintas de la judeocristiana. A partir de los años 70, el crecimiento es geométrico, de manera paralela al *boom* experimentado por los ETI en general, y en la segunda década del siglo XXI parece haberse estabilizado en un crecimiento aritmético, de nuevo coincidiendo con el desarrollo global de los ETI.
- En las primeras décadas de esta evolución, el estudio de los nombres propios constituía la máxima preocupación de los investigadores, lo que supone un reflejo del gran peso de la lingüística contrastiva en la teoría de la traducción hasta los años 80. Poco a poco, el peso de los nombres propios fue declinando para

adoptarse un enfoque más holístico, donde el estudio de lo cultural ayudaba a definir la manera misma de entender la traducción. De ser el objeto de estudio mayoritario en los 50-60, el estudio de los nombres propios en traducción ha pasado a suponer el tema central de cerca de un 24% de las publicaciones sobre cultura, lo que implica un peso todavía muy notable, pero ya no hegemónico.

- Es en los años 80 y, sobre todo, en los 90 cuando aparecen los textos clásicos sobre la relación de cultura y traducción, textos que todavía son con diferencia los más citados en la actualidad. Gran parte de ellos, se caracterizan por el intento de ampliar las fronteras de los ETI y demostrar que el fenómeno traductor va mucho más allá de la mera sustitución de palabras, para constituir un proceso de recontextualización intercultural regido en buena medida por las necesidades y expectativas de la sociedad de recepción.
- Entre los parámetros analizados es importante también mencionar la tendencia a que este ámbito investigador se plasme con una frecuencia especial en los formatos cortos (artículos y capítulos), con cerca de un 90%, una cifra superior en 5 puntos porcentuales a la distribución global en los ETI. Una posible explicación de esta diferencia apunta hacia la mayor frecuencia de los estudios empíricos de caso en la investigación de los ECE.
- Desde el punto de vista temático, la distribución global de BITRA y de lo cultural en particular presenta claras similitudes. Lo especialmente destacable en este caso son las ausencias en el estudio de lo cultural, especialmente en relación con la traducción automática y asistida, la historia de la traducción y la interpretación, tres ámbitos en los que los elementos culturales constituyen igualmente un asunto prioritario que debería ser investigado con mucha mayor intensidad.

- La omnipresencia de lo cultural en casi todos los ámbitos de los ETI conduce a que la dispersión autoral típica de la ciencia sea notablemente mayor en el ámbito cultural, con muchos autores (hasta un 94%) participando en este debate sin especializarse, con 1-2 obras sobre la cuestión, lo que implica que la nómina de autores que dedica gran parte de sus desvelos a este ámbito es realmente corta. Resulta también muy destacable la intensa presencia de muchos autores clásicos de los ETI modernos, especialmente en términos de impacto, lo que refuerza la hipótesis de la importancia central de lo cultural en la propia conformación de la disciplina tal como la conocemos en la actualidad.

## Referências bibliográficas

- ASAD, T. The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology. In: Clifford, J.; Marcus, G. E. *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley (California): University of California, 1986: 141-164.
- BAKER, M. Linguistics and Cultural Studies. Complementary or Competing Paradigms in Translation Studies? In: Lauer, A.; Gerzymisch-Arbogast, H.; Haller, J.; Steiner, E. *Übersetzungswissenschaft im Umbruch. Festschrift für Wolfram Wilss zum 70 Geburtstag*. Tübingen: Gunter Narr, 1996: 9-19.
- BASSNETT, S.; LEFEVERE, A. (eds.) *Translation, History and Culture*. London: Pinter, 1990.
- BASSNETT, S.; LEFEVERE, A. *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1998.
- BHABHA, H. K. How Newness Enters the World. Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation. In: Bhabha, H. K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994: 212-235.
- BRADFORD, S. C. Sources of information on specific subjects. *Engineering*, n. 137, 1934, pp. 85-86.
- CARBONELL I CORTÉS, O. *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca: Almar, 1998.
- CHESTERMAN, A. *Memes of Translation. The Spread of Ideas in Translation Theory*. Amsterdam: John Benjamins, 1997.
- DE BELLIS, N. *Bibliometrics and Citation Analysis. From the Science Citation Index to Cybermetrics*. Plymouth: Scarecrow Press, 2009.
- LOTKA, A. J. The frequency distribution of scientific productivity. *Journal of the Washington Academy of Sciences* n. 16:12, 1926: 317-323.

- DOORSLAER, L. v. Bibliometric Studies. In: Angelelli, C.; Baer, J. *Researching Translation and Interpreting*. London: Routledge, 2015: 168-176.
- FRANCO AIXELÁ, J. Culture-Specific Items in Translation. In: Alvarez, R.; Vidal, M. C. A. *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, 1996: 52-78.
- FRANCO AIXELÁ, J. *BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción)*. Alicante: Universidad de Alicante, 2001-2020. Base de datos bibliográfica. <  
<https://dti.ua.es/en/bitra/introduction.html>>
- FRANCO AIXELÁ, J. Who's who and what's what in Translation Studies: A preliminary approach. In: Way, C.; Vandepitte, S.; Meylaerts, R.; Bartłomiejczyk, M. *Tracks and Treks in Translation Studies*. Amsterdam: John Benjamins, 2013: 7-28.
- FRANCO AIXELÁ, J.; Rovira-Esteva, S. A bibliometric overview of translation studies research in Spanish-speaking countries. In: Valdeón García, R. A.; Vidal, M. C. A. *The Routledge Handbook of Spanish Translation Studies*. London: Routledge, 2019: 450-495.
- HERMANS, T. (ed.) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London: Croom Helm, 1985.
- HOLZ-MÄNTTÄRI, J. *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Tampere: Tampereen yliopisto (University of Tampere), 1984.
- LEPPIHALME, R. *Culture Bumps. An Empirical Approach to the Translation of Allusions*. Clevedon: Multilingual Matters, 1997.
- MELLINGER, C.; Hanson, T. A. *Quantitative Research Methods in Translation and Interpreting Studies*. New York: Routledge, 2016.
- MEYERFELD, M. Englische Eigennamen in Übersetzungen. *Englische Studien*, n. 32, 1903, pp. 170-179.
- MOUNIN, G. Le traducteur entre les mots et les choses = Translators, Words and Things. *The UNESCO Courier = Le Courier de l'UNESCO = El Correo de la UNESCO*, n. 15, 1962, pp. 25-28.

- MOUNIN, G. *Les Problèmes théoriques de la traduction*. Paris: Gallimard, 1963.
- NEWMARK, P. *A Textbook of Translation*. London: Prentice-Hall, 1987.
- NEWMARK, P. *About Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1991.
- OLALLA-SOLER, C.; Franco Aixelá, J.; Rovira-Esteva, S. Mapping cognitive translation and interpreting studies: A bibliometric approach. *Linguistica Antverpiensia, New Series (LANS)*, n. 19, 2020, pp. 25-52
- PÉREZ ESCUDERO, F. *Panorámica de la investigación en traducción audiovisual. Análisis histórico, bibliométrico y webmétrico*. Alicante: Universidad de Alicante, 2021 (en prensa). Tesis doctoral.
- ROVIRA-ESTEVA, S.; Franco Aixelá, J. Bibliometric tools: Evaluation, mapping. In: Hulst, L. D'; Gambier, Y. *A History of Modern Translation Knowledge. Sources, concepts, effects*. Amsterdam: John Benjamins, 2018: 117-122.
- SABIO PINILLA, J. A. La traducción de los elementos culturales en las novelas de Jorge Amado. In: Gallegos Rosillo, J. A.; Benz Busch, H. 'Traducción y cultura. El papel de la cultura en la comprensión del texto original. Málaga: ENCASA, 2004: 55-82.
- SNELL-HORNBY, M. *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins, 1987.
- SNELL-HORNBY, M. Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany. In: Bassnett, S.; Lefevere, A. *Translation, History and Culture*. London: Pinter, 1990: 79-86.
- TOURY, G. *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics - The University of Tel Aviv, 1980.
- VERMEER, H. J. Translation Theory and Linguistics. In: Roinila, P.; Orfanos, R.; Tirkkonen-Condit, S. *Näkökohtia kääntämisen tutkimuksesta*. Joensuu: Joensuun korkeakoulu, Jakelu, Joensuun korkeakoulun kirjasto, 1983: 1-10.



- VERMEER, H. J. Textkohärenz in Übersetzungstheorie und -didaktik. In: Wilss, W.; Thome, G. *Die theorie des Übersetzens und ihr Aufschlusswert für die übersetzungs- und Dolmetschdidaktik = Translation theory and its implementation in the teaching of translating and interpreting*. Tübingen: Gunter Narr, 1984: 46-51.
- VERMEER, H. J. Übersetzen als kultureller Transfer. In: Snell-Hornby, M. *Übersetzungswissenschaft. Eine Neuorientierung*. Tübingen: Francke, 1986: 30-53.